

CAXON DE SASTRE,
O MONTON
DE MUCHAS COSAS, &c.

N. 3.



Por Don Francisco Mariano Niphae

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de
D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

*Se hallará en las Librerías de Orcèl, Calle de la
Montera : de Escrivano, frente las Gradass de
S. Phelipe : de Lorca, Calle ancha de los Peligros;
y de Lopez, Plazuela de Santo Domingo.*

CAXON DE SASTRE

O MONTON

D E MUCHAS COSAS . &c.



N.º 3.

Por Don Francisco Mariano Nipho.

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de
D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

Se hallará en las Librerías de Ovej, Calle de la
Alameda : de Esquivano, frente las Escuelas de
S. Felipe : de Lopez, Calle ancha de los Peligros
y de Lopez, Plazuela de Santa Dominga.



Numero Tercero.

LA MUGER CONSIDERADA
como Agente auxiliar de la felicidad
del Hombre.

CRiò Dios à la muger para alivio del Hombre ; este es un principio constante , que tiene en su favor la autoridad de la Sagrada Escritura , y se nos hace sensible à persuasiones de la experiencia. Algunos de aquellos muchos , que miran bien à este sexo , solo quando les abre los ojos el apetito , y se resenten del enojo à su vista , quando se satisfizo la complacencia , y murió en brazos de la possession la esperança , diràn todo aquello que està sembrado en algunos libros , que dictò la ojeriza , escribió precipitada la quexa , y permitió alguna mal aconsejada censura. Qué es todo esto que dirà , no es de mi asunto en el dia , y mucho menos irritar la voluntad de quien preténdo tener grata , y favorable la aten-

cion. Para dár un consejo tiene manos hermo-
 fas el agrado. No se puede persuadir un bien,
 buscando las razones en el mal. Para tener pen-
 diente el oído del que escucha, es necesaria
 una especie de inocentes lisonjas, que sin alen-
 tar la presumpcion, mantengan bien sosteni-
 da la curiosidad. Llamar à gritos al que duer-
 me, mas que librarlo del sueño, es inducirlo al
 sobresalto. La Rhetórica del cariño es una dul-
 ce eloquencia, cuyo language, quanto mas
 blando, tanto es mas nervioso. Aquellos deli-
 cados espiritus, cuya complexion es la ternura,
 son muy sensibles al solo tacto de la aspereza.

2 Las Señoras Mugerres (generalmente
 hablando) son unas criaturas, à quienes ha do-
 tado la Naturaleza de unas preciosas qualida-
 des (aun exceptuando la hermosura) dignas de
 todo nuestro respeto, por ser mas para nuestra
 felicidad, que para su dicha. El tierno afecto,
 que abrigan en sus entrañas, es suficiente para
 que el menos advertido forme una exacta idea
 de la adecuada disposicion, y temperamento de
 su espiritu, proporcionado siempre para lo bue-
 no. El amor, que reside con mucha compla-
 cencia en su corazon, las habilita para la pie-
 dad; y de tal modo saben hacer un buen uso,
 las discretas, y varoniles, de esta generosidad
 del Cielo, que casi los mas bienes, que nos co-
 munica la sociedad, nos vienen de su amoroso
 enlace, y aperecida union.

3 Solo este interès felicísimo de la huma-
 ni-

nidad bastaria (à ser menos perezosa nuestra correspondencia) para vivir agradecidos los hombres à las señoras Mugerres ; pero si suponemos al Hombre favorecido , no debe caularnos affombro que proceda ingrato ; porque van tan unidos finezas , y desagracedimientos , que parecen, aun siendo tan desfemejantes , hijos de un mismo origen.

4 Si pudiera hallarse disculpa para la ingratitud , solo parece lo sería aquella que se apoyasse en la defensa de nuestros interesses ; pero siendo la negligencia de la educacion de las Mugerres , un daño , que sale de ellas , y pára en los Hombres ; estos, aunque no miráran sino à su felicidad , deberian constituirse solícitos procuradores de su instruccion. No solo se conseguirian con estas satisfacciones lisonjeras para la conservacion de nuestra sociedad , sino tambien dulcíssimos, y honestos regalos para el placer. Seria, conducida de la modestia, legitima por natural, y no afectada la hermosura. A diligencias de la discrecion se buscaría el alma , y no el cuerpo ; y huyendo el amor de los ojos , se trasladaria à los oídos , ocupandose estos , mas que de la lisonja de lo bello , de las verdades de lo entendido en sus justos , y bien merecidos aplausos : unos , que serian efectos de su bien regulada conducta : otros, de los beneficios que ocasiona su economia domestica ; y otros (y los mas) de su admirable discrecion , y virtud. Un sin numero de prodigios favorables à la vida,

y aun à la complacencia , percibiríamos si fuera otra la direccion , y enseñanza de un sexo , que es mas perjudicial por complacido , que por hermoso.

5 La Muger , descuidada su educacion , es un sugeto equivoco , que tan pronto le halla la prudencia dañoso , como la ignorancia oportuno ; y si acaso no se percibe en muchas el vicio , es una casualidad , ò falta de ocasion. Afsi piensan muchos , que no piensan ; pero sin embargo de las acciones impropicias que en algunas se experimentan , qualquiera que tenga bien complexionado el juicio , atribuirà muchos de los errores , que exagera la inconsideracion al defecto de buena crianza , y no à un preciso efecto de su naturaleza. Un ingenioso talento del siglo passado , (1) atendiendo à lo mismo que acabamos de referir , habló de las señoras Mugeres de este modo.

**LAS MUGERES NO SON MAS DE LO QUE
fuere su educacion.**

6. ,, Todos los vicios en la Muger son como vara verde , que se dobla ; pero la mudanza,

(1) Este Autor es Agustín de Roxas , que floreció muy al principio del siglo passado : fué natural de Madrid , y (según dice nuestro juicioso Bibliothecario Don Nicolás Antonio) Comico de profesion : escribió muchas piezas poeticas , y lo que anda impreso es el *Viage Entretenido*.

„ danza es palo feco, que se quiebra; porque
 „ como dicen nuestros adagios: *Niña, viña,*
 „ *peral, y habar, son quatro cosas malas de guar-*
 „ *dar: Pues no hay muger sin tacha, ni mula sin*
 „ *raza;* por esto mismo debe ser con ellas mas
 „ solícito nuestro cuidado. Las Mugeres son
 „ como el hérizo, que primero facan la sangre
 „ de las venas, que enseñen lo que tienen den-
 „ tro de las entrañas. Las Mugeres, hay mas,
 „ y que es lo peor, son como la liga, muy bue-
 „ nas de pegar, y malas de desafir.

„ 7 „ En los Anales de Pompeyo se lee, que
 „ en los vertientes de los Montes Rifeos havia
 „ unas gentes barbaras llamadas Masagetas, que
 „ tenian cada uno, en vez de casa, dos cuebas
 „ donde vivian; en la una los maridos, mozos,
 „ è hijos; y en la otra, mugeres, mozas, è hijas,
 „ y solo se juntaban con ellas una vez à la se-
 „ mana, y porque decian aquellos barbaros, que
 „ lexos de ellas estaban seguros de oir sus dis-
 „ gustos, y apartados de ver la mudanza de
 „ sus pechos.

„ 8 „ Tambien dice Homero, que los Hom-
 „ bres de Grecia contaban los años que tenian
 „ desde el dia que se casaban, por el estado que
 „ tomaban, la vida que mudaban, y las mu-
 „ danzas à que se exponian.

„ 9 „ Preguntado un Philosopho, yà ancia-
 „ no, por que no se casaba siendo hombre de
 „ tanta edad? Respondió, que por quatro cosas
 „ no lo hacia; porque si la muger era fea, la

„ havia de aborrecer ; si rica , de sufrir ; si
 „ pobre , de mantener ; y si hermosa , de guar-
 „ dar.

10 „ A mi me parece , que pues en España
 „ perdonan à los locos , porque carecen de jui-
 „ cio , havian tambien de perdonar à los ena-
 „ morados , porque carecen de seso.

11 „ Al vèr las mutaciones de la Muger,
 „ digo algunas veces entre mi: ven acà Mu-
 „ ger, si eres de carne , còmo eres tan dura ? Si
 „ eres de hueso , còmo eres tan blanda ? Si eres
 „ compañera del Hombre , còmo eres contraria
 „ à sus interesses ? Si no temiste una Serpiente,
 „ ò Culebra , còmo huyes ahora de una Araña ?
 „ Y si es verdad que tienes temor de una Ara-
 „ ña , còmo eres tan brava , terrible , y fiera ? Si
 „ naciste desnuda , còmo inventas por momen-
 „ tos tantos generos de vestidos , y galas ? Di-
 „ me mas Muger , còmo es posible , que en el
 „ mundo sobras , si vemos claramente , que
 „ fuiste compuesta de faltas ? Y si fuiste hecha
 „ de una costilla , còmo hay en ti tan poca fir-
 „ meza ? Pero sin duda de aqui nace tu mudan-
 „ za , que como fuiste hecha como à traicion , y
 „ de las espaldas , à lo mejor nos las buelves ,
 „ y quando mas fundamos en ti nuestras ale-
 „ grias.

12 Debemos à este mismo Autor un enig-
 ma declarado , haciendo ver à la Muger un
 personage equivoco , yà centro de las dichas,
 y placeres humanos , y yà compendio infeliz
 de

de todos los infortunios, y contratiempos en
este corto

ROMANCE. (2)

Pregunto à todos los hombres,
A los que saben de Letras,
De Circulos, Paralelos,
De Climas, y de Planetas:
Un enigma, ò cosa, y cosa,
Que anoche en la Casa-puerta
Estudiè con seis Monsiures,
Y quatro mozas Gallegas.
Esténme un poquito atentos,
Y adivinen lo que sea:
Què es la cosa que no come,
Y come, y siempre està hambrienta?
Es misera, es dadivosa,
Es un bronce, es una cera,
Es cruel, es muy amante,
Es un tigre, es una oveja?
Quiere, y aborrece mucho,
Olvida, y siempre se acuerda,
Promete mucho, dà nada,
Dà contento, y dà tristeza?
Es valiente, y es medrosa,
Es muy humilde, es sobervia,
Es

(2) El mismo Agustín de Roxas en su *Viage Entretenido*,
impreso en Madrid por Luis Menescal en 1611. en 8. deide
el fol. 84. en adelante.

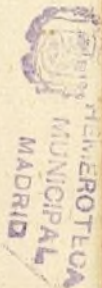
Es dichosa , y es desdichada,
 Es muy hermosa , es muy fea ?
 Es ingrata , y agradece,
 Es pobre , y tiené riquezas,
 Es amiga , y enemiga,
 Es casta , y es deshonestá ?
 Dice verdades , y miente,
 No ha estudiado , y tiene escuela,
 Aprende de los que aprende,
 Y à los Letrados enséna ?
 A quien engaña , despide;
 A quien defengaña , ruega ;
 Defecha vivos presentes,
 Y ausentes , y muertos pena ?
 No hay nadie que me responda ?
 No hay ninguno que lo sepa ?
 Pues por no enfadaros tanto,
 La Muger , digo , que es esta.
 De quien tantos males dicen,
 Y tantos bienes nos cuentan :
 Los hombres las hacen malas,
 Que ellas de fuyo son buenas, &c.

13 El mismo Autor, que hasta aquí ha hablado equivocadamente , y sin determinar en pró, ò en contra de las señoras Mugerés , dicé , que todo lo expreffado antecedentemente no es mas que un defensado del gracejo ; pero que hablando segun las influencias de la verdad , la Muger es segun su educacion : si es buena la crianza , la Muger es en el mundo la cosa mas feliz,

feliz, y preciosa; y si mala es aquella, la Mujer es una de las peores criaturas.

14 Malos, y aun pèsimos son los efectos del descuido de la educacion; pero nunca por esto convendrè en que todas sòn malas, antes dirè, que las mas sòn buenas, y hallarè tantos apoyos como gotas de àguà llevan los Rios; y si no, el que quiera vèr admirables exemplos de su verdadero amor, y honestidad, lea à Juvenal, y Pomponio Mela: de su sabiduria, y prudencia nos ofrecen innegables testimonios Ciceròn, Marcio, Capela, San Geronymo, y San Agustín: de su valor, secreto, y fortaleza escriviéron, con alabanza, y sin lisonja, Varrón, Plinio, Quinto-Curcio, Justino, y Diodoro Siculo: de su èsfuerzo varonil, y acerrada circunspeccion, y humildad, ojeense las Obras de Licurgo, Cleobulo, Demosthenes, Aristoteles, Pythagoras, Marcial, Columela, Areta, Dodrilo, Paulo Orosio, Juan Bocacio, Don Luis Zapata, Don Martin de Bolèa, y otros muchos Autores, que hacen el justo elogio de las señoras Mujeres.

15 Esto bastaria para formar una decorosa idèa de la excelencia natural de todo el sexo delicado, y devoto; pero como son tantos los satyricos malcontentos, que fulminan rayos contra las Mujeres, serà preciso explyarnos mas en sus loores; y el primero à quien hemos de pedir materiales para su alabanza, ha de ser el Comendador Don Fernando de Lueduena,



dueña : lo oigamos como se explica. (3)

EN ELOGIO DE LAS MUGERES.

ENDECASTICOS.

Las Mujeres son la parte
 Del Mundo mas principal,
 Y de mas merecimiento ;
 Do no se aparta , ni parte
 Un valer tan especial,
 Que ni tiene par , ni cuento.
 Estas son la doradura
 Del Mundo , è por ellas dura ;
 Que si por ellas no fuese,
 Quanto en el Mundo viviese
 Viviera contra natura.
 Por ellas es nuestra vida
 Alegre , y aun conservada,
 E por ellas la vivimos ;
 Y por ellas destruida
 La pena desesperada
 Que sin ellas rescibimos.
 Ellas son nuestro valer ;
 Ellas son nuestro querer ;

Ellas.

(3) Veaſe el Cancionero de Hernando del Caſtillo , imprefſo en el año 1540. al fol. 179. y figuiente.

Ellas son nuestros *aferes* (*)
 Ellas son nuestros placeres,
 E nuestro permanecer.
 Ellas saben ser amadas;
 Ellas saben ser temidas,
 E tambien saben sufrir:
 Ellas saben ser honradas;
 Ellas saben ser servidas,
 E tambien saben servir.
 Muchas tienen sufrimiento,
 Muchas dan contentamiento,
 Aunque queden descontentas;
 Muchas sufren las afrentas
 Con seso, y sin sentimiento.
 A la mas alta tomad,
 Y à la de mediano estado,
 E à la mas baxa muger;
 Que todas tienen bondad,
 Y el saber tan concertado,
 Quanto tienen merecer.
 E todas saben ganar,
 E muchas bien conservar:
 No digo malas, ò locas;
 Aunque de estas hay tan pocas,
 Que no se deben contar.

Quie-

(*) *Aferes*: esta palabra oy es Francesa, y parece tuvo antes origen en España, pues estaba muy valida, y quando no era tan conocida en Francia, en el siglo XV. como se advierte en el Centiloquio de Proverbios del Marquès de Santillana: significaba entonces negocios importantes, y del mayor interés, y aqui no tiene menos valor.

Quiero tomar el comienzo,
 Eſſo meſmo *tarregando*, (*)
 Deſde el primer eſcalòn,
 Sin que de aficion me venzo,
 Mas ſolo me conformando
 Con verdad, è con razon.
 Hago mano en las caſadas,
 Señoras, è ſojudgadas,
 Que tienen unos maridos
 Vicioſos, malos, metidos
 En vidas deſordenadas.

Los unos ſon jugadores,
 Los otros tan rencilloſos,
 Que no ſe pueden ſofrir:
 Otros tienen mil dolores,
 Sobre vicios tan vicioſos,
 Que no ſe deben decir:
 Y ellas, con la condicion
 Mucho limpia, è diſcrecion,
 Los encubren tan honeſto,
 Que jamás muestra ſu geſto
 Lo que ſiente el corazon.

Quantos maridos jugaron
 Las joyas de ſus mugeres,
 Y ellas el roſtro riendo:
 Quantos otros ſe acostaron
 Viniendo de ſus placeres,
 La caſtidad ofendiendo:

E

(*) *Tarregando*, ſignifica reandar, è bolver à reparar una coſa.

E pues, quantos guarefcieron
 De mil males que tuvieron;
 E à caufa de fus servicios;
 Quantos murieron fin vicios,
 Porque ellas los encubrieron?

Quantas mugeres eftàn
 Metidas en foledad
 Sin fus maridos un año,
 Paffando con agua, y pan,
 Sin vifta de vecindad,
 Guardadas como oro en paño?
 Que ni fu honra adolece,
 Ni fu hacienda fe enflaquece,
 Ni la foledad les daña,
 Ni la voluntad engaña,
 Aunque la carga enmagrece?

Direis como fon fujetas,
 E que afsi lo han de guardar,
 Que la ley lo determina:
 Son buenas, è fon difcretas,
 Que bien lo podrian guiar
 Por otra fecreta mina.
 E què me direis agora
 De la cafada, y feñora
 De la cafa, y del marido,
 Que por ella es conocido,
 Y ella le firve, y adora?

Quantos tiempos fon paffados,
 Varones de altos poderes,
 En aquefto no hay quiftion,
 Muchos fueron governados

Por

Por manos de sus mugeres,
 Y agora muchos lo son.
 No sè quien haya leido
 Ningun Estado caído,
 Sindo de ellas gobernado;
 Mas antes acrecentado,
 Conservado, è muy crecido.
Pues digamos de la Viuda,
 Que perdió muy dolorosa
 Su persona marital;
 Cuya pérdida es sin duda
 Mayor, y mas amargosa
 Que ninguna, è mas mortal.
 Porque de la premia essenta,
 Do de tristura, è afrenta
 Sola vive, no menguada
 De vida tan concertada,
 Que à Dios, y al Mundo contenta.
Es dolor tan verdadero
 El de las mugeres tales,
 Que no se puede estimar;
 E sin duda es tan entero,
 E lleno de tantos males,
 Que el menor puede matar.
 E daquestas no mintiendo,
 Mas cierto verdad diciendo,
 Viven vida de tal suerte,
 Que viviendo sufren muerte,
 E muertas quedan viviendo.
E de estas muchas quedaron
 Con hijos de poca edad,

E de haciendas menguadas,
 Y ellas solas los criaron
 En su sola soledad,
 E crecieron sus Estados:
 E aquella tierna niñez,
 E causa de la viudéz,
 A doctrina de la Madre,
 No perdió, perdiendo el Padre,
 Sino perdida raéz.

Unas hay, que por edad,
 A las semejantes cosas
 Han de ser muy sojuzgadas;
 Mas otras en mocedad,
 Como Angeles hermosas,
 Siguen las mismas pisadas:
 Y con entera bondad,
 Condicion, y caridad
 Que tienen, è mansedumbre,
 Son señoras de la cumbre
 De la limpia castidad.

No es razon dexar quexosas
 A las gentiles Doncellas,
 De los vicios combatidas;
 Pues con mañas virtuosas,
 Muchas matan las centellas
 De que podrian ser ardidias:
 E niegan la voluntad,
 Los apetitos, y edad,
 E de aquellos no sobradas,
 Son al fin de sus jornadas
 En puerto de claridad.

Barajèmos la razon,
 E veamos el provecho,
 Que de las mugeres viene,
 No siguiendo ella ficion,
 Mas el camino derecho
 Segun al caso conviene ;
 Porque segun el creer
 De los mas , è mas saber
 En este siglo entre nos,
 Sin duda no hizo Dios
 Cosa de mayor valer. (4)

Por ellas es la dureza,
 De los groseros desecha,
 Como en el agua la sal :
 Por ellas la gentileza
 De la virtud se aprovecha,
 Y es su parte principal :
 Por ellas estàn crecidas,
 Tan preciadas , è polidas,
 Tan sin vicios , sin enojos,
 Que no comprenden los ojos
 Los fines de sus medidas.

Ellas ponen al cobarde
 Esfuerzo sin le tener,
 E le hacen ser varon ;
 Y al sobrado que se guarde,

Que

(4) En el siglo del Autor eran nuestras Mugeres Heroínas, y en todos estados, y condiciones estaban repartidas las virtudes : què mucho ! Reynaba una Isàbel , y era preciso dominasse la virtud, la honestidad, y el honor.

Que passe sin ofender.
 Con sobervia la razon:
 Y por ellas se refrena
 El vicioso, y se condena;
 E algunas menguas crecidas
 Son por ellas convertidas
 En honras, a mano llena.
 Qué hariades Cortesanos,
 Si en estas Cortes Reales
 Dama ninguna no huviesse?
 Los pensamientos ufanos,
 Crecidos de dulces males,
 Quien seria quien los sintiesse?
 El cantar dulce, y placiente,
 Y el danzar alegremente,
 Justar, vestir? Yo diria
 Que sin ellas tal seria,
 Como sin agua la fuente. (5)

16 Es principio indubitable de corteſania,
 cuyo testimonio debe la Naturaleza humana a
 la experiencia, que las señoras Mugerres, gene-
 ralmente hablando, son el regalo, y felicidad
 terrena, si se puede llamar así, de los Hombres;
 y aun en sentido algo mas extenso, y no me-
 nos constante que el expresado, son un dichoso
 motivo, por lo comun, y el mayor consuelo de
 las

G2

(5) Toda esta pieza, y otras que componen el *Doctrinal de Gentilez*, es composicion del expresado Don Fernando de Ludueña, de quien se hablara mas adelante.

las criaturas racionales. Todos aquellos Escritores, que han manifestado en beneficio comun el celestial esplendor de sus conocimientos, y luces, han brillado con mas lucimiento, y aceleracion de espiritus en la moral conveniente à la educacion de las Mugeres, que en otros asuntos; y es, que todos aquellos corazones, bien organizados de nobleza, y virtud, conocen la importancia de una materia, que es nuestra felicidad, atendida, y el borron de toda la humanidad, descuidada. Entre nuestros Doctos antiguos Españoles tenemos Escritos de tanta magestad, y fineza, que pudieran dar honor à todo el Mundo, quanto mas à nuestro suelo; y no solo se ignoran, sino que ni se hallan, y quando llega à las manos de algun erudito de moda qualquiera de estos tratados, lo dexa caer de ellas, ò por el estilo, al que llama aspero, defabrido, y seco, si no se añaden otros baldones mas sensibles; ò porque no tienen frases tan afeitadas, aunque insubstanciales, como muchas de nuestros dias; ò porque, esto es lo mas cierto, inspiran rigidez en las costumbres, dominio de pasiones, clausura de ojos, silencio en los labios, moderacion en los afectos, verdad en los contratos, y negocios, honestidad en los placeres, discrecion, y modestia en las conversaciones, y otras rectitudes de la antigua educacion de España, que eran gloria de la humanidad, y el mayor interès de la Naturaleza; de tal modo, que en qualquiera Reyno extranjero

gero era conocido un Español por su entereza, y gravedad, como el Sol por la difusion hermosa de su luz.

17 A quien debió nuestra Peninsula este honor? A las señoras Mugeres, que olvidadas de la vana belleza del cuerpo, y de los despropósitos lisonjeros del capricho, solo atendian à la sólida hermosura del alma, instruyendose en todo lo que podía hacer felices sus familias, y no en las ridiculeces extravagantes de la moda. A querer reproducir los exemplares gloriosos, que nos ofrece la Historia para establecer esta verdad, nos faltarian tinta, y papel; pero yo creo bastarán al intento dos; sea el primero nuestra prodigiosa Heroína la Reyna Doña Isabel la Catholica, à quien solo servian la Corona, y el Cetro, para hacer valer las christianas ideas de su ánimo, que era regular las costumbres desordenadas de su tiempo, y poner en buen orden, y regularidad hasta los Claustros. Despues que por muerte de su hermano Enrique IV. fue jurada en Segovia Reyna de Castilla, y Leon; y despues que se unió con el Santo lazo del Matrimonio con Don Fernando Rey de Sicilia, y Principe de Aragon, Quinto de este nombre en Castilla, en vez de entregarse à las complacencias de la soberania, y al poderoso hechizo con que sabe adormecer cuidados la Diadema; desentendida de los sobornos de su grandeza, sacò de la funesta tutela del regalo à su corazon animoso, y entregada toda à lo que

Año
de
J. C.
1474.

podia felicitar á sus Vassallos, dió principio á la dicha universal del Reyno, fiando del exemplo el mándo, y encargandole á la práctica de la virtud todo lo que pretendia establecer.

18 El primer artículo del Edicto, Vando, ò Decreto que hizo saber á todos, fuè la modestia, y aun se puede decir humildad, en sus adornos; pues aunque la Magestad la permitia distinciones essentas de censura, y dignas de respeto, no quiso usar del dominio para satisfacer los placeres, y si solo para amortiguar la vehemencia de las pasiones. Para que esta illustre empresa no se quedassè en ensayo, encargò á la sabia economia con que manejaba sus afectos una accion tan sublime como reprimir la superfluidad de la pompa, para darle mas digno empleo á lo que concede, para su dicha, Dios á los Poderosos.

19 Un vestido de paño regular era el mayor ornato, y gala de la Augusta inimitable Doña Isabel la Catholica. Un suceso bien peregrino nos pondrà al abrigo de toda duda sobre el delicado assunto de que se trata. Ocurrió un dia entrar á visitar á la Reyna el Arzobispo Cardenal Don Fr. Francisco Ximenez Cisneros, y hallò á la Reyna, contra lo que havia visto hasta entonices, que tenia puesto un delantal de tisú; creyendo, que este era todo el traje interior, y que el sobre-vestido cubria lo demás que no veia, manifestó algun amago de admiracion. La Reyna conociò la suspension del

del Cardenal , y le dixo : Arzobispo ? Yo advierto en vos una especie de asombro , que no entiendo ; decidme , qué os turba , y os embarga la atencion ? Señora , respondió el Cardenal , están acostumbrados mis ojos à ver en el traje de V. A. no una Reyna , y Reyna de España , sino una de las mas austeras Religiosas , y al mirar la mutacion que manifiesta el nuevo vestido de plata , no he podido disimular la turbacion que me ha ocasionado tanta estrañeza. Callad , callad , replicò la Reyna , que esto que veis no es mas que la fachada ; y diciendo , y haciendo , mostrò que no era mas que un delantal angosto , que por la parte que mas no tenia tres quartas de ancho ; pero por no malograr un lance tan oportuno , para que echasse robustas raizes su exemplo , delante de todos los circunstantes se lo quitò , mandando , que nunca mas la vistieran gala alguna , que en la cosa mas leve passasse la linea de una regular , y christiana modestia. Oh exemplo de honestidad , y moderacion , digno de gravarse con caracteres de oro en todos los ángulos del Mundo ! (6)

G 4

So-

(6). Este heroyco hecho , y otro de no inferior grandeza de animo , me los refirió un dia , de silla à silla , hablando de la antigua , y sabia economia de España , uno de los mas circunspectos Ministros , que tiene oy el Rey N: S. ocupando uno de los venerables asientos del Supremo Consejo de Castilla , à quien doy entera fe , por ser uno de los Personages , que conozco por amante de la verdad.

20. Sobre el fuertísimo cimiento de esta heroicidad comenzó la Catholica Restauradora de España à labrar el aumento, y felicidad de sus Reynos con la economía. Nadie en su dicho Reynado se deslizó en lo superfluo, y de este modo sobraron fuerzas, y no faltaron intereses para la gloriosa Conquista de Granada, y para que, aun desde el otro mundo, viniessen tributos, obsequios, y fieles obediencias à esta dichosa Península. Las Señoras, y primeras Damas de su Corte, émulas fieles de su Señora, procuraban ganarse su amor, y benevolencia, no à solitudes vergonzosas de la lisonja cortesana, sino à esfuerzos varoniles de virtudes sólidas. La Señora mas Señora era una solícita economista de su casa, y familia; y descuidando lo importuno, y superfluo, solo ponía toda la reflexion, y el cuidado en la buena educacion de sus hijos, justo régimen de sus domesticos, y escrupulosa atención en lo mas sublime, y decoroso.

21. De la exactísima regularidad que inspiró la sabia Reyna Doña Isabel en toda su Corte, provino sin duda, antes de partir à la expedicion de la Guerra de Granada, el Decreto del Sábio, y Político Don Fernando el Catholico, en que mandò, que la Nobleza limitasse la vanidad de su luxo, medio por el qual se moderò toda la Nacion. No fue necessario se formassen, è hicicessen leyes ostentosas, y vandos públicos: una palabra no mas de Fernan-

Año
de
J.C.
1486.

nando bastò para la absoluta reforma de todos; pero què mucho! si estaba yà avergonzada la vanidad en sus idolatras, al verse sonrojada con la modestia de las Mugerres, que por merecer el agrado de su adorada Reyna, hacian honor de lo que tan justamente les adquiria gloria. En conversacion dixo el Rey Don Fernando en su Corte, que seria ofenderle el parecer ninguno en su Palacio, ni fuera de èl, adornado, ò vestido con trages sumptuosos. Sin que se notassen interválos entre mandar el Rey, y obedecer sus Vassallos, se viò toda la Corte tan igual, y modesta, que solo el honor distinguia las personas; y advirtiòse con admiracion, que en la Conquista de Granada no se vieron aquellos comunes aparatos, que llevan los grandes Señores à los Exercitos: hicieron ànimo de ir à ella à pelear, y permitiò Dios que fueran à vencer; pues toda esta expedicion fue una série continuada de victorias, donde peleaban los hombres, y provocaban al combate intrépidas, y varoniles las Mugerres.

22 La primera que con sus Damas se presentò en el Campo fue la Reyna; y afirman todos los Historiadores, tanto Españoles, como Estrangeros que refieren este hecho, que la Reyna se manifestó mas ardiente, y aun animosa, que su Esposo, siendo el mismo valor, en la prodigiosa Conquista de Granada; pues si el Rey gobernaba el cuerpo de la batalla, la Reyna era el alma de la empresa. Oh, que ad-

admirable objeto de la ternura , y de la veneracion era vèr (dice M. Deformeaux (7) en su *Epitome Chronologico de la Historia de España*) à la excelsa Heroína Doña Isabèl ir por el Campo comunicando el sagrado fuego de su animosidad ! Yà se la veía excitar el valor de los tímidos ; yà juntar las tropas , que separaba, ò la confusion , ò el sobrefalto ; yà procurar lo necesario para el mantenimiento comun, descuidando su regalo ; què es regalo ? su preciosa manutencion ; yà emanciparse liberal , y generosa de sus joyas , y prefeas ; yà llenando de elogios , y prometiendo dichosas recompensas à los grandes Señores, Generales , y demàs Oficiales , sin escasear la caricia , y lisongeano al valor con aplausos , y esperanzas. Ultimamente se puede decir , que la expulsion de los Moros de España se debió , tanto como al invencible valor del Rey , à la constancia , y discreta quanto christiana sagacidad de la Reyna.

Mu-

(7) Esta es una Obra, segun afirman los RR. PP. de Tre-voux, en sus *Memorias de Literatura*, de un mèrito no comun, la que se imprimió el año pasado de 59. en Paris en 5. tomos en 8. en Idioma Francès, y de la que es muy raro el exemplar que ha venido à España ; pero vienen , que casi se tropiezan por el camino, bastantes frioleras. Mucho me admira, que los que hacen comercio de la Literatura, no se interesen en hacernos facil la adquisicion de los Libros que nos conducen , y no de tantos otros, que ademàs de no enseñarnos, no nos sirven, ni aun para lisongear la simple pasajera curiosidad. Esto lo digo, porque deseo tengamos à la mano lo bueno , yà que sobra lo inutil.

23 Muchas Señoras fueron comensales de tan ilustre hazaña , acompañando à tan prodigiosa Heroína ; pero entre todas merece se haga ahora memoria de su mérito , y extraordinaria caridad Doña Theresa Enriquez.

24 Esta fue hija de Don Alonso Enriquez, Almirante de Castilla, y de Doña Theresa Quiñones. Siendo doncella Doña Theresa Enriquez, y quando vivia baxo la tutela de sus Padres, fue muy recogida, y obediente, y muy dada à toda virtud, cuyo espíritu se dirigia à vivir retirada entre claustros ; pero por no apartar su voluntad de lo que mandaban los que despues de Dios la dieron el ser, se casó con Don Gutierre de Cardenas, Comendador Mayor, Contador Mayor, y gran Privado de los Reyes Catholicos, uno de los que mas entendian en los graves negocios del Reyno. Despues de casada, y aunque puesta en la alta esphera que le formaban el favor de los Reyes, y sus muchas riquezas, quando se vestia para ir à la Corte, à medida de su condicion, y estado, decia à Dios, como otra Judith: Tú, Señor, sabes que nunca estos arcos, y vestidos me pluguieron.

25 Su intento, y officioso cuidado era el gobierno de su familia, y que todos sus domesticos viviesen con virtud, y recogimiento. Hacia grandes limosnas; casó muchos criados, y criadas, y socorrió un sin numero de huerfanas, y viudas, empleando en esto lo que ha-

havian de llevarse las galas, diciendo: no es mejor vestir, y socorrer à muchos necessitados, que hacer vicioso con la vanidad à mi cuerpo? Era gran medianera para que su marido despachasse con brevedad à los Pretendientes; tanto, que muchas veces el Comendador su marido decia à la Reyna Doña Isabel, muerto de risa, y con mucho donayre, y gracia: *Señora, suplico à V. A. que me firme este negocio, que traigo quebrada la cabeza de las persuasiones que Doña Theresa me ha hecho, diciendome, que despache los negocios, y que haga limosnas, que en verdad mas me predica ella, que todos los Predicadores de V. A.* Se complacia mucho la Reyna de estas piadosas instancias, y decia: *Todo es menester Comendador, y dár gracias à Dios que os ha dado tan buena muger.* (8)

26 Visitaba con mas devocion que autoridad todos los Viernes del año, y la Quaresma, los Hospitales, acompañada de muchas señoras sus amigas, y parientas, Damas de la Reyna: llevaba consigo dinero, confervas, y otros regalos para consuelo de los pobres enfermos. En la Guerra de Granada nadie puede ponderar sufficientemente lo que esta virtuosa criatura sir-

vió

(8) En quantas acciones ilustres ocurran en mis Discursos siguientes, personizarè la virtud con Heroínas prodigiosas, y Varones famosos de nuestra Patria, para que se nos haga mas facil la practica de lo justo, à vista de exemplares, que podemos llamarlos payfanos, y parientes.

vió à Dios , cuidando de los heridos , y prove-
yendo de todo à los necesitados : era la Hof-
pitalera del Exercito , y hacia tanto honor de
este molesto , y fastidioso exercicio , que decia,
en ninguna cosa hallaba tanto placer como en
asistir à los enfermos , y que daba muchas
gracias à Dios porque le cumplia sus de-
seos.

27 En el gobierno de su casa era el exem-
plar de todas las familias. Ultimamente llevó-
le Dios à su marido , de cuyo matrimonio tuvo
dos hijos ; uno que fué el Duque de Maqueda ;
y otro que murió mozo de una caída de un Ca-
vallo : asimismo tuvo una hija , que despues
fue Condesa de Miranda.

28 Luego que se vió Viuda , y libre del
matrimonio , aunque sintió mucho la muerte
del Comendador su marido , rempló el pesar,
resignandose à la voluntad de Dios , y comenzó
luego à hacer nueva vida , para exemplo de
las viudas , ya que antes lo havia sido de las
caídas , y en poder de sus Padres de las don-
cellas. Mandó hacer un habito , y un manto de
paño negro muy comun , y unas tocas blan-
cas gruesas , con cuyo trage , sin reformar en
cosa alguna su austeridad , vivió treinta años en
la Villa de Torrijos.

29 Sucedieron en el tiempo de su viudèz
años calamitosos , y en que el hambre cobraba
melancolicos tributos , aun de los ricos : y Do-
ña Theresa , encendida del amor de Dios , con
que

que hacia un buen uso de la caridad con el proximo , dió orden para que la renta de diez cuentos ; que le havia dexado su marido , se empleasse toda en el consuelo de los pobres , y necesitados ; y à la fama de sus limosnas acudieron pobres , y afligidos de las partes mas distantes de España. Algunos viendo lo mucho que gastaba , y qué pronto daría fin à sus rentas , la aconsejaron que se fuera de Torrijos, porque si no era imposible tener bastante aun con las rentas del Rey para socorrer tantos pobres. Esta alma generosa , à quien hacian mas éco los ayés de los menesterosos , que la persuasiva engañosa de aquellos miseros consejeros , llamó dos Religiosos de San Francisco, hombres doctos , y les dixo : *Padres , yo os he embiado à llamar para tomar un consejo ; y es, que yo tengo ciertas dehesas , y pues en ellas se mantienen las bestias , pareceme , que seria mejor que se mantuviesfen las gentes.* Los Religiosos , enrañados los ojos, y saliendose à ellos el corazon en cristalinos fragmentos , dixerón : *Señora , essa es inspiracion de Dios , y assi lo debe hacer V. S.* Luego mandò Doña Theresa à sus criados , hiciesfen pregonar por todos los Lugares de aquella Comarca , que los Labradores que quisiesfen romper las dehesas , que acudiesfen à ella, y les daría trigo , y bueyes à los que no los tuviesfen para sembrar : hizose assi , y de este modo socorriò todas las necesidades , y acallò las congojas, y lagrimas de todo aquel Partido.

No

30 No contenta con todos estos piadosos desahogos de su amor al proximo, cuidaba de los enfermos pobres, proveyendolos de Medicos, medicinas, alimento, y camas. Redimio muchos Cautivos; y lo que es acto mas heroico, sacò de su mala vida à muchas mugeres de costumbres estragadas, casandolas, ò dotandolas, para que tomassen el retiro que mas les conuiniesse para la quietud de su corazon, y reforma de su voluntad. Fundò muchos Conventos de Religiosas, y Religiosos, y la Colegiata de la Villa de Torrijos. A la fervosa devocion que tuvo al Santissimo Sacramento del Altar esta Muger assombrosa, debe España la Bula del Jubileo del Santissimo. (9)

31 Despues de Dios, causa original de todos nuestros bienes, à quien debio esta Señora tan admirables virtudes? A la educacion; pues no podia ser menos illustre, siendo hija de tal Madre como Doña Theresa Quinones, hija de Don Diego Hernandez de Quinones, y de Doña Maria de Toledo, Condes de Luna. No aleguemos pretextos, que no pueden disculparnos, sino hacernos mas ridiculos: la educacion de las señoras Mugeres es la bafa sobre que se afianzan todas las dichas de los Hombres. Esto fu-

(9) Se halla esta breve memoria de esta illustre Señora en el Tratado de *Mugeres Ilustres* del Lic. Juan Perez de Moya al lib. 1. cap. 2. artic. 94. y en el *Carro de las Donas* lib. 3. cap. 22. y 23.

supuesto, y considerando à la Muger instrumento necessario para nuestra dicha, mucho mas que para nuestro deleyte, y complacencia, debemos apreciarlas; y el unico modo de quererlas, serà atender à que su crianza sea correspondiente à la piedad divina en haverle concedido al Hombre un auxilio tan proporcionado como agradable, para conseguir dichosamente sus mayores intereses.

32 Dos enemigos estàn siempre armados contra la honestidad, y buena educacion de las señoras Mugerres: el primero es el demasiado cultivo de su hermosura; porque se ha hecho yà ley fundar en ella madres, è hijas sus esperanzas; y quando esta falta, se consideran por criaturas maltratadas de la naturaleza, y miradas con ceño por la fortuna. Todo este error es efecto de mirar con desamor al espíritu, y no permitirse à nuestros ojos la hermosura, que adquiere el alma, quando la buena educacion la provee de materiales para hacer ver su belleza.

33 „No se puede negar (dice el Licenciado Cosme Gomez Texada de los Reyes „(10) que la hermosura es dón agradable „de la Naturaleza; pero tantos duelos la siguen, que si estos se conocieran, no admittieran las hermosas semejante merced. Por lo

(10) En el Leon Prodigioso, Apologo 32. fol. 367.

„ lo menos , bien le huviera estado à Lucre-
 „ cia no ser hermosa , pues no perdiera con la
 „ castidad la vida. Y à otras muchas , que
 „ por haverlo sido perdieron estas dos joyas
 „ mas preciosas : si bien la otra Dama , de
 „ quien hace mencion un Poëta , pedia al
 „ Cielo , que antes se viesse comida de Tigres,
 „ y Leones , que fea. No sè si es testimonio
 „ que las levantan : mal opinadas estàn las
 „ hermosas , quizà es embidia de las feas. No-
 „ tanlas de frias , necias , altivas , sobervias , y
 „ presumidas ; però quando estos duelos fal-
 „ ten , baste el que hallò Bion , y es como de
 „ Sábio : que la hermosura no es bien pro-
 „ prio , sino ageno , porque el mismo que la
 „ tiene no la goza , sino el que la mira ; y
 „ quando el que la tiene la goza , bien que se
 „ marchita con la facilidad que una flor , no
 „ merece el nombre de bien. Elena , causa
 „ del incendio Troyano , en su vejez , miran-
 „ dose al espejo , decia : Possible es , que por
 „ esta cara sucedieron tantas muertes ? Tan-
 „ tas desdichas ? Menos defengañada estaba
 „ la otra vieja , que hallò entre la basura un
 „ pedazo de espejo : miròse en èl , y viendose
 „ tan vieja , fea , y arrugada , dixo , dando
 „ con èl en una pared : con razon anda entre
 „ muladares quien es tan malo : como podia
 „ yo ver en ti cosa buena ? O bien haya los
 „ espejos de mi mocedad , que hacian unas ca-

ras como unas rosas! No se conoció esta
vieja à sí misma, aunque conoció la fealdad
que la representaba.

34 A esta ignorancia han llegado en nue-
tra edad hasta las mozas: nada cuidan mas
que la belleza, y de puro manosearla, y re-
garla la esterilizan; y es flor efimera, que no
bien la mira el apetito en su oriente, quando
la llora el arrepentimiento en su ocalo. Yo
creo, que à este asunto, baxo la figura, ò
metáphora de una Azucena, escribió el dis-
creto Don Francisco de la Torre y Sebil las
figuientes (11)

DECIMAS.

A UNA AZUCENA QUE NACIO JUNTO
à una Calabera.

Què mal esparces, ò flor!
Acia un hueffo la blandura:
Donde no hay vista, hermosura!
Donde no hay olfato, olòr!
Nò fuera cuna mejor,
De arroyo clarò donayre?

Mas

(11) Hallase esta pieza en las Flores Hermosas del Par-
naso, quadro 4. fol: 93. que en obsequio del Rey D. Phelipe
IV. coligió Don Juan Bautista Aguilar, natural de Valencia,
y se imprimió en dicha Ciudad en 1680. en 4.

Mas yà dices: no es defayre?
 El arrinio que me affombra:
 Què importà empiece en la sombra
 Esto que acaba en el ayre?

La Calabera en tributo
 Del defengaño mejor,
 En ti se lleva la flor;
 Pero yo me llevo el fruto:
 Porque en entrambas computo
 Acuerdos del fenecer;
 Que uno mismo viene à fer,
 (Si no es la memoria vana)
 Luz que ha de morir mañana,
 Que sombra que murió ayer.

Aunque lo opuesto desplace,
 Admiracion no merezca,
 Que con la muerte amanezca,
 Quien con la mortaja nace:
 Cerca estàs de quien deshace
 Glorias que obtentando vàs;
 Pues si creces, te veràs
 De la muerte que concibes,
 Mas cerca por lo que vives,
 Que cerca por lo que estàs.

Acuerda, porque recojas
 Los lienzos à tu candor,
 Que si es cuna tu verdor,

H₂

Son

Son yà mortaja tus ojas:
 Si en ella vana te arrojas,
 Justa es essa vecindad,
 Porque tenga con verdad
 Quien à tener se aventaja
 Vanidad en la mortaja,
 Mortaja en la vanidad.

Siendo arrimo tuyo, es parte
 La rectitud de la muerte,
 A que vivas sin torcerle,
 Y crezcas sin inclinarle:
 Si à su sombra has de explayarte,
 Igual, y firme podràs,
 En lo que creciendo vàs
 Hallar defengaños llenos,
 Que esto que te inclina menos
 Es quien te persuade mas.

Tinta es el negro trophèon,
 Y juntas tu blanco esmalte,
 Para que papèl no falte
 A la sentencia que véo:
 Mas tambien el bulto féo
 Te avisa, ò papèl novèl!
 No presumas que à un nivèl
 Avrà, pues hay sin clemencia
 Papèl para la sentencia,
 Sentencia para el papèl.

Esse destrozo que eriza,
 Dirà que nace, y no yerra,
 Tu descuello de su tierra,
 Tu esplendor de su ceniza:
 Mas si bien se futiliza,
 Hállo, en miserable vez
 De pàlida candidèz,
 Que todo es uno en rigor,
 O tèz, que parece flor,
 O flor, que parece tèz.

O flor bella, y desdichada,
 Junto á fealdad espantosa,
 Que quanto tienes de hermosa
 Has de vivir de asustada!
 Donde iràs, fixa, ò cortada,
 Que escapes de infausta suerte?
Que arrancarte, es golpe fuerte;
Dexarte, muerte crecida;
Pues dexarte con la vida,
Es dexarte con la muerte.

35 En menos líneas, pero no menos vigorosas expresiones, se explicó, sobre el mismo asunto, la dulzura, discrecion, y energia siempre bien regulada de Don Antonio de Solis, en las siguientes (12)

H 3

DE-

(12) Hallanse en la misma Obra antecedentemente citada que formò Don Juan Bautista Aguilar,

DECIMAS.

Cándida flor, que al abrir
 Esse capullo encerrado,
 Con el Alva has madrugado;
 Tu à llorar, si ella à reir:
 Entre el nacer, y el morir
 La corta distancia advierte,
 Pues por no desvanecerte
 Con tu beldad presumida,
 Al primer passo de vida
 Encontraste con la muerte.

Quando liberál, y grata
 Naces con casto decoro,
 A presentar granos de oro
 En azafates de plata:
 Quan corto el ser se dilata
 Te avisa un mudo portento,
 Porque al reconocimiento
 De tu dèbil calidad,
 Corrijas la vanidad
 A vista del escarmiento.

Misterio tuvo el nacer
 En donde otro ser fenecce,
 Porque quando èl anochece,
 Empieces tu à amanecer:
 Sin duda debe de ser

Para

Para que en su errado empleo
 Sepa el loco devaneo,
 Siempre opuesto à la verdad,
 Que nace la castidad
 En donde muere el deféo.
 Pero en imperio florido
 Reyna; ò pura! ò casta flor!
 Pues para vivir mejor,
 De la muerte te has válido:
 Contra el antojo atrevido
 Logrando està tu beldad
 La mayor seguridad,
 Que en el impulso mas fuerte,
 Quien hay, que viendo la muerte
 Profane la castidad?
 Es constante, que tendria muy poco,
 ò ningun poder la lisonja de la hermosura en
 las Mugerres, si meditáran sus precisos, y fu-
 nestos achaques; pero considerando que su
 rostro es el señuelo del cariño para con los
 hombres; y conociendo que su apetito los ar-
 rastra ciegameute tras de un objeto hermoso,
 por esta causa cultivan con tanta sollicitud la
 belleza corporal. Este es un engaño que man-
 tiene el segundo enemigo de las Mugerres,
 que es el amor que desean las tengan los
 Hombres; y todo el afecto que estos pro-
 fessan al deleznable alhagueño matiz del ros-
 tro,

tro, no es amor sino capricho; pues no nace de principios constantes, sino de ideas puramente pasajeras, y nada firmes. Unos aman la blancura, sin otro blanco que aquél à quien dispára la fantasía: otros aprecian los ojos, y no es porque vean en ellos algun ser racional, sino porque se ciegan como mariposas indiscretas de una pobre luz, que quando mas se obftenta lucimientos se refuelve en pavesa, y humo: otros corren presurosos tras de un canto, que viene à parar en risco para su despeñadero: otros desean ligarse, como esclavos de un cabello, que à pocos dias aun no sirve para hacer peluquines à un Judas; y otros, por ultimo, deliran locos con la fiebre del apetito, por un ignorado sugeto, que ellos mismos que lo aman, son los que mas lo ignoran; no siendo todas las fogosidades de la fantasia, mas que un dexarse vencer del capricho, sin examinar la bondad, ò malicia de lo que se desea de los tiranicos efectos del amor profano, escribió tan docto como verdadero el Lic. Cosme Gomez Texada de los Reyes (13) estas

(13) En su *Leon Prodigioso*, Apologo 18. fol. 191. impreso en Valencia por Francisco Cypres en 1665. en 4. tom. 1.

DECIMAS
 CONTRA EL AMOR IMPURO.

Dime Cupidillo tierno,
 Aqui para entre los dos,
 Quien diablos te hizo Dios,
 Si aun no te quiere el Infierno? I
 Emulo el ardor eterno,
 Que te abraza en el abismo,
 Defengañe al Idiotismo,
 Que yo bien se que esse nombre
 Te ha dado sobervio el hombre
 Por adorarse à si mismo.

Y si mas que el nombre quieres,
 Porque aprueban tus efectos
 Mil necios, ò mil discretos,
 Digo, que Amor proprio eres : I
 Horribles son las Múgeres
 Al que deleite no llama ;
 Su gusto el amante ama,
 No el ageno, que no siente,
 Que el proprio apetito ardiente
 Es acceyte de tu llama.

Reyezuelo soberano
 Suelen llamarte del suelo;
 Así es tambien Reyezuelo

El

El Basilisco inhumano :

Quieres nombre de tirano,
Y es presumpcion , que condeso,
Pues haces , quando mas bueno,
(Tu mentira te reboza)
Corona de la corozá,
Patrimonio del veneno.

Desnudo mas te desdoras,
Sea (ocurriendo à las dudas)
O porque à todos desnudas,
O porque encubrirte ignoras :
Honestamente enamoras,
Puesto que otra es la ocasion,
Interès te hace bribon,
Que tus enredos concierta,
Andando de puerta en puerta
Desnudo , pobre , y fopon.

En tu fuego haces arder
(En tal guerra tales palmas)
Cuerpos , pasiones , y almas,
Què mas hace Lucifer ?
Pretendes ennoblecer
(Què vanidad tan modorra !)
El fuego de tu mazmorra
Con que Chipre te engendrò ;
Mas un costado te dió
Sodoma , y otro Gomorra.

Con

Con caricia, ò con desdèn,
 Fuego, ò nieve, y de mil modos,
 Almas abrafas de todos,
 Mal fuego te abrafe, amen:
 Y aunque arder todos te ven,
 Distinto efecto configuen,
 Pues te aclaman, y persiguen:
 Tu ardor ànima, y desmaya
 Como fuego de atalaya,
 Que unos huyen, y otros figuen.

Quien arco, y flechas te quita
 Tiene, Cupido, razon;
 Dafelas, que fuyas son,
 A un Moro, ò à un Troglodita:
 Con interès se acredita
 Tu poder, porque no dudo,
 Quando haces guerra desnudo,
 Y estàn sin oro tus puntas,
 Vence mas que todas juntas
 Un solo sencillo escudo.

No sè rapáz como entienda
 Tus embustes, y mentiras:
 Si vendado, còmo tiras?
 Si ciego, para que venda?
 A un ciego la mejor prenda
 Es un perillo por guia:
 Un aro hacerle podria
 De tu inutil ballestòn:

En

De una faeta bordòn,
De la aljaba sinfonia.

Que eres niñõ bien se vè
En tantas rapacérias:
Tus mudables niñerías:
No te dexan guardar fé:
Puesto que yo al cierto sè,
Que gozando el bien presente
En tu edad mas balbuciente,
Quando llega el defengaño,
Eres caduco de un año,
Y te mueres de repente.

De todos aborrecido,
De todos lifongeadõ,
En esperanza cansado,
Insufrible possèido:
Yà passado, eres olvido,
Siempre te he visto tórmento,
En ningun tiempo contentõ;
Porque tu sèr mas constante
Es un successivo instante,
Siglo de arrepentimiento.

De los Padres que te hicieron
Tu nobleza se colige;
Hijo de una, yà lo dixè;
Hijo de uno, muchos fuerõ:
Los hijos te ennoblecieron,

Que

Que no hay canalla enemiga,
 Que así las almas persiga:
 Si Infernos son, ò Demonios,
 Si Vulcanos, ò Erictonios,
 Eſto un zeloso lo diga.

No eres Dios, porque mortal:

No Héroe, pues sin virtud:

No Rey, en esclavitud:

No hombre, si irracional:

No bueno, pues obras mal:

No pacífico, entre Elenas:

No deal, entre Sirenas:

No fuerte, pues tanto lloras:

No docto, porque te ignoras:

No sabio, pues te condenas.

O tu sèr es invencion,

Que yo con gusto permito,

O hay proceso en infinito

En tu vil generacion:

Con amorosa passion

Tus padres te han engendrado,

Ellos tambien se han formado

Con amor, luego en rigor

Todo tu sèr es Amor,

Disparate imaginado.

37 Pues la hermosura es Azucena, que
 tiene por vecindad la muerte; y el Amor

profano un ente indefinible; y si acaso es algo, es un ser circundado de aflicciones, y tormentos: en que afianzará la Muger su felicidad? Respondo, y concluyo, en la virtud. Esta es la dote, que pretendió Licurgo llevaran al casarse las doncellas; y esta es la mayor, y mas segura riqueza, que puede, y basta para hacer casi adorable al sexo delicado, por tantas razones, digno del mayor amor, y respeto. La Muger es la heredad de la dicha humana; pero esto será segun se cultive, limpie de malezas, y se riegue: Si la educacion fuere christiana, los frutos serán todos dulces, efectos de tan saludable semilla: y si la crianza fuere ceremoniosa, ò descuidada, la mala yerva, abrojos, y zizaña de los vicios será la cosecha. Era mi animo en este Discurso haver dado una idea de la educacion de las Mugeres, pero no todo cabe en un quaderno: mas adelante daré satisfacciones gozofas à mi desèo, y creo no será desagradable el asunto para muchos discretos, dando noticia de muchos Autores nuestros, que han mirado la educacion de las señoras Mugeres, como el principal motivo de todas nuestras felicidades. Es sin duda, que ellas son nuestro bien, quando no procuramos de ellas nuestro mal; y mas, ladeadas del honor, y la virtud: De esta hablaremos en el siguiente Discurso, como de la hermosura, y verdadera perfeccion de este gran Theatro del Mundo.